

el premio de Investigadores en Formación de Historia de las Relaciones Internacionales (año 2004), convocado por la CEHRI.

**Juana Martínez Mercader**

ISEN Cartagena (Universidad de Murcia)

**MARTÍNEZ MILÁN, Jesús:** *España en el Sáhara Occidental y en la Zona Sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*. Madrid. UNED. 2003, 400 pp.

En 1884 comenzaba la presencia colonial española en el Sáhara Occidental, apoyada por el Reino Unido como instrumento de su política de contención de la expansión francesa en el continente africano. Así como habían potenciado la presencia de Portugal en Angola y la de Italia en Eritrea, los ingleses se mostraron partidarios de promover una limitada expansión hispana en el Sahara Occidental, que constituyese un freno para impedir posteriores penetraciones francesas en esta parte de la costa atlántica africana.

El tema de los orígenes coloniales del Sáhara español no obstante, no encontraría un tratamiento historiográfico intenso en nuestro país hasta 1975 coincidiendo con la apertura del dramático proceso de descolonización del territorio. Hubo que esperar a los rigurosos estudios de Juan Bautista Vilar (*España en Argelia, Túnez, Ifni y Sáhara durante el siglo XIX*. Madrid. IEA. 1970; *El Sáhara español. Historia de una aventura colonial*. Madrid. Sedmay. 1977) para empezar a disponer de una reconstrucción completa de las diversas vicisitudes del establecimiento de los españoles en la costa nor-occidental de África. Este mismo rigor histórico era también mantenido por el grupo de investigadores que animaba desde Las Palmas de Gran Canaria el distinguido africanista Víctor Morales Lezcano, cuya actividad ha generado diversos trabajos, entre los que destaca tanto por su especial calidad como por el rigor metodológico y crítico y la gran cantidad de material utilizado, la importante tesis doctoral de Jesús M. Martínez Milán, la cual constituye la base de este libro.

El estudio, que el autor construye a partir de la consulta de diversos archivos franceses y nacionales, está estructurado en seis capítulos. La síntesis histórica está tan conseguida, y el análisis tan logrado, que los aciertos de este libro singular deben contarse al ritmo de sus apartados. En el primero comienza realizando una breve descripción geográfica del marco de su trabajo, esto es, el espacio comprendido entre el río Draa (sur de Marruecos) y el Adrar Tmar (norte de Mauritania) analizando a continuación las características de la sociedad tribal y los cambios de todo orden acaecidos en el mundo hassanófono en el siglo XIX.

La aproximación al tema es realizada desde una perspectiva multidisciplinar, es decir basándose en las investigaciones realizadas hasta el momento presente desde la antropología histórica, la etnología, la sociología, la geografía y la economía. En este sentido Martínez

Milán funda su trabajo de investigación y de aprehensión de una totalidad significativa y de sentido más allá de lo meramente descriptivo para penetrar en la explicación globalizadora de los hechos y fenómenos contemplados. El estudio de la historia de la Trab El-Bidan se sitúa así dentro de una sistemática funcional, tan alejada de la pura narración mecánica como de la brumosa especulación de los hechos históricos, clasificados en modelos inciertos. Ni producto del determinismo ni ilusión del esquematismo, la realidad histórica sahariana se presenta entonces como un conjunto complejo pero estructural en el que las partes sólo tienen sentido a través del todo y éste es sólo tal, y no pura abstracción en la medida en que integra aquéllas como piezas dotadas de autonomía propia. Con todo ello se pretende obtener un conocimiento más certero de los entresijos de una sociedad heterogénea, como era la que habitaba a lo largo de la costa fronteriza a Canarias; una sociedad en aquellos momentos muy diferente a la occidental y que vio, además, alterado su sistema de funcionamiento por la irrupción de la colonización europea. Esta sociedad tribal y emiral, basada en el modelo segmentario y fraccional, y jerarquizada en órdenes estaba contemplando, entre otras profundas mutaciones sociales y económicas, la expansión de una tribu marabútica, los Ergueibat, llamada a convertirse en la gran cabila nómada que controlaría el territorio. Además, en el último cuarto del siglo XIX, el desarrollo del comercio marítimo con Europa, la colonización de Argelia y la conquista de Tombuctú por los franceses en 1894 supusieron una dislocación del comercio tradicional transahariano, del que se beneficiaba la confederación de tribus Tekna.

En el segundo y tercer capítulo se aborda el largo camino español hacia la ocupación de los territorios de Río de Oro, Tarfaya, Sakia al-Hamra e Ifni, empezando por el lento proceso de penetración en la costa a finales del siglo XIX y la posterior paralización de la acción colonial, para a partir de 1934 y en un contexto bélico marcado por la guerra civil y la Segunda guerra mundial, llevar a cabo lo que no se hizo en los anteriores cuarenta y ocho años de estancia en aquellas tierras: penetrar en el retropaís. En este bloque el autor ha puesto a prueba su capacidad de densificar conceptos y apurar los análisis, resaltando como en 1884 se llega a crear en la España restauracionista una coyuntura favorable para la acción sahariana en virtud de la evolución de los factores determinantes en la cuestión: la presencia del nuevo activismo africanista y su convergencia operativa con el pensamiento canovista; las propias iniciativas de las empresas pesqueras canarias en el litoral africano; una agudización de la siempre latente preocupación geopolítica defensiva ante el empuje que proyectan los imperialismos europeos sobre el continente africano; una oportuna adecuación de la política exterior restauracionista a la reglamentación diplomática del reparto colonial en África y una reorientación en los objetivos territoriales del colonialismo español por parte de los diferentes gabinetes del turno que trataron de evitar por todos los medios a su alcance, que fructificaran los establecimientos y proyectos de instalación europeos en el espacio de costa comprendido entre Sidi Ifni y cabo Bojador, por considerarlo zona de influencia española.

Sin embargo tal como resalta el autor de manera terminante, el talón de Aquiles de la acción colonial restauracionista residía en la falta de objetivos políticos, económicos y

administrativos concretos en el territorio. De ahí lo tardío cronológicamente y lo limitado de la penetración española en la región, así como la pobreza de los medios empleados. Los escasos elementos humanos y económicos utilizados por España en el Sáhara y en Tarfaya (que sería incorporada al dominio colonial hispano tras los acuerdos con Francia de 1904) en los últimos años de la Restauración alcanzaron niveles inverosímiles para un país que se pretendía potencia colonial.

Los tres capítulos finales están dedicados al análisis del contencioso territorial hispano-francés en la zona. Los intereses españoles en el sur del Magreb chocaron, desde el mismo inicio de la presencia colonial hispana con los intereses franceses al norte del río Senegal, empeñados en unir sus posesiones del África septentrional con las del África subsahariana. En el primero de estos capítulos se estudia el proceso de delimitación de las fronteras del Sáhara y Tarfaya con la colonia de Mauritania y la parte sur del Protectorado francés en Marruecos, aclarando algunas cuestiones hasta ahora insuficientemente tratadas, como fue el caso de la búsqueda desesperada por parte de los franceses de argumentos antropológicos y jurídicos –sustentados en el derecho consuetudinario– para invalidar los acuerdos de la expedición de Cervera-Quiroga –Rizzo al Adrar Tmar (Iyil) de 1886. A partir de una perspectiva global, derivada de su absoluto conocimiento del tema y del dominio de las fuentes, el autor señala cómo finalmente en el tratado que delimitó la frontera suroriental de Río de Oro con el territorio de Mauritania (firmado en junio de 1900), Francia no necesitó exponer sus argumentos políticos y etnográficos que negaban toda validez a los acuerdos de la expedición española.

Martínez Milán resalta que este texto es fiel reflejo del desinterés de los diferentes gabinetes de la Restauración por la colonia sahariana, en comparación con la relevancia dada a las colonias del área del Caribe-Pacífico e incluso a los propios enclaves norteafricanos en la política exterior española. El protectorado sobre el Sáhara Occidental a partir de 1884 debería haber sido la base de una verdadera acción económico-colonial si los sucesivos gobiernos españoles hubieran aplicado, con la prudencia exigida por la limitación de medios, pero con continuidad y previsión, las ideas y consignas del grupo colonialista. Sin embargo no ocurrió esto, ni en el plano del desarrollo económico, como demuestran las demandas y críticas que se dieron en los años 90 sobre la situación en Río de Oro (con una presencia mercantil hispana magra y desafortunada) ni en el de la necesaria expansión hacia el interior, como lo demuestra la inoperancia del gobierno liberal de Sagasta al no reconocer formalmente logros como los conseguidos por la expedición Cervera-Quiroga-Rizzo de 1886.

En los dos últimos capítulos se emprende el estudio pormenorizado del contencioso territorial entre Francia y España sobre la delimitación fronteriza de Tarfaya y del Sáhara Occidental, ya que los franceses se dieron cuenta de que las fronteras trazadas con referencia a meridianos, paralelos y accidentes geográficos no se correspondían con la realidad tribal. Proponer una nueva delimitación de las fronteras ya trazadas, bien fuera utilizando el principio de hacerlas coincidir con el espacio territorial de las tribus o no, abrió un debate interno franco-francés sobre las contraprestaciones territoriales a realizar

a España, al tiempo que conversaciones esporádicas entre Madrid y París, en las que prevalecieron siempre los intereses de ambas potencias en Marruecos (circunscritos en el caso español a la Zona Norte de su Protectorado en el sultanato) sobre los intereses de la colonia de Mauritania, Zona Sur del Protectorado español en Marruecos y el Sáhara occidental, respectivamente.

El fin del período restauracionista, con el régimen de Primo de Rivera no supuso en Tarfaya ni en el Sáhara Occidental cambio de política ni de acción por parte hispana. A pesar del interés de la Dictadura de acabar con la resistencia a la penetración europea mediante la utilización de la aviación y el intento de organizar unidades indígenas similares a las francesas, el letargo de los puestos militares de cabo Juby y Río de Oro era una realidad palpable en vísperas de la II República española. Hubo que esperar al bienio 1934-36 para que el gobierno radical-cedista se decidiera a iniciar la ocupación del retropaís sahariano-marroquí y a poner en marcha la reorganización administrativa de los territorios.

En suma, el aquí señalado es un estudio pleno de información, un libro importante que supone una reinterpretación de un fundamental capítulo, antes insuficientemente conocido, de la historia del colonialismo español.

**Francisco Manuel Pastor Garrigues**

Doctor en Historia. Profesor de IES. Valencia

**DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander:** *Gernika-Lumo entre dos Guerras. De la Capital Foral al Bombardeo (1876-1937)*. San Sebastián. Editorial Txertoa. 2005, 447 pp.

Abordar el estudio de una localidad como Gernika, un verdadero *lugar de la memoria*, constituye un importante reto para cualquier historiador. Su significado en el imaginario nacionalista, el drama de su bombardeo, la manipulación posterior de la que fue objeto y la proyección internacional que alcanzó, en gran medida a consecuencia del inmortal cuadro de Picasso, han dotado a Gernika de una dimensión incomparable con cualquier otra localidad del País Vasco. Si la Guerra Civil supuso para muchos pueblos y ciudades de España una brecha que definió un antes y un después en su historia, para Gernika fue una herida, un estigma. Por todo ello, cualquier intento por reconstruir su pasado, está marcado por ese acontecimiento.

El libro de Ander Delgado se sitúa en un periodo de entreguerras. Comienza con el final de la última Guerra Carlista y termina con un breve apartado donde aborda, a modo de epílogo, el comienzo de la Guerra Civil, liberándose de este modo, de la tremenda carga que hubiera supuesto analizar el terrible capítulo del bombardeo. Creemos que se